



Didáctica

El Quijote educador. Segunda parte

José María Callejas Berdonés

Resumen

Este artículo es la segunda parte de «El Quijote educador», publicado en esta sección de *Diálogo Filosófico* en 2005. En él se propone a los docentes trabajar con el *Quijote* en las aulas físicas y virtuales. Invita a la lectura personal de la obra, estudia su papel en la cultura hispánica, y considera el *Quijote* como una escuela de valores para la vida. Analiza el *Quijote* en la enseñanza de la Filosofía y la Ética, y anima al trabajo interdisciplinar en el currículum escolar. Por último, aporta múltiples recursos didácticos bibliográficos y digitales, y llega a la conclusión de que el *Quijote* educa.

Abstract

This article is the second part of «The Quixote teacher», which was published in this section of *Diálogo Filosófico* in 2005. My intention is to encourage teachers to work with the *Quixote* in the virtual and physical classrooms. It invites everybody not only to a personal reading of the book, but also to a study of its role within the Hispanic culture and to take it into consideration as a tool in education to teach ethics and philosophy. And it is proposed the interdisciplinary work in the school curriculum. Finally, this article contributes with multiple didactic, bibliographic and digital resources in order to sum up what the Quixote teaches.

Palabras clave: *Quijote*, educación, ética, valores, recursos didácticos.

Key words: Quixote, Education, Ethics, Values, Learning Resources.

Con motivo del IV centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, publiqué en esta revista, en 2005, «El Quijote educador»¹. Como se

¹ CALLEJAS BERDONÉS, JOSÉ M^a: «El Quijote educador», en *Diálogo Filosófico* 63 (2005), pp. 473-497. Las citas del *Quijote* en adelante serán de la «Nueva edición anotada a cargo de Silvia Iriso y Gonzalo Pontón». Presentación y prólogo de Francisco Rico. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 1998.



sabe, en 1615 se publica la *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Ahora, en 2015, relanzo mi homenaje a Cervantes con la segunda parte de «El Quijote educador». Mi exposición consta de seis puntos: 1. La lectura del *Quijote* en el aula. 2. El *Quijote*: ideal educativo de la cultura hispánica. 3. El *Quijote* en la práctica educativa. 4. El *Quijote* en la enseñanza de la Filosofía y de la Ética. 5. Conclusión final. 6. Apéndice: recursos didácticos bibliográficos y digitales.

1. La lectura del *Quijote* en el aula

La lectura del *Quijote* para cualquier persona que se aventure a ello se convierte en una escuela de diálogo. Las aventuras de don Quijote y Sancho son como el teatro de la vida en el que cada lector descubre, personalmente, valores como la libertad, la risa, el llanto, el amor, la compasión, la verdad, la justicia, la bondad, en definitiva, la virtud. Por esta razón defendiendo su lectura en las aulas. Ahora bien, como no se debe obligar a nadie a leer el *Quijote*, invito a los docentes que no lo hayan leído –yo tardé una década en hacerlo– a seguir el consejo del cervantista Martín de Riquer: «Felicitaría a quien no haya leído el “Quijote”, le diría que aún le queda el placer de leerlo». Y recomiendo su obra *Para leer a Cervantes*.² Una vez leído, el docente sabrá seleccionar los episodios del *Quijote* más divertidos y formativos para los alumnos en su contexto educativo.

Nos viene, como anillo al dedo, el diálogo de don *Quijote* y el bachiller Sansón Carrasco: «*Ahora digo –dijo don Quijote– que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tienta y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacia Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual preguntándole qué pintaba respondió: “Lo que saliere”. Una vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto a él: “Este es gallo”. Así debe ser mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla. Eso no –respondió Sansón–, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella; los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: “Allí va Rocinante”*» (II, 3). Nótese que los mozos *la leen*, los

² RIQUER, Martín de: *Para leer a Cervantes*. Acantilado, Barcelona, 2010. (Ver el capítulo sobre Cervantes en Barcelona).

hombres *la entienden*. En la aprobación de la Segunda parte, para el Doctor Gutierre de Cetina: «No contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado de mucha filosofía moral». Y como dice Pedro Salinas: «Cuando se lee no se aprende algo: se convierte uno en algo. Soberbio modo de expresar el efecto más decisivo de la lectura, su función sagrada: hacerse vida y carne y hecho, en un hombre. Hacerse Quijote en Alonso Quijano»³. Cada vez que una persona lee el *Quijote* siempre descubre algo nuevo, el texto es el mismo, pero la circunstancia cambia y aflora una nueva lectura. La escritura transmite, progresivamente, un significado personal. El filósofo Gadamer formuló un principio pedagógico de la hermenéutica: «El niño va conociendo el mundo en juegos lingüísticos. Todo lo que aprendemos se realiza en juegos lingüísticos»⁴. Cervantes intuyó, genialmente, este sentido lúdico del lenguaje.

Ahora bien: ¿es fácil descubrir el valor educativo del *Quijote*? Creo que no, sin embargo, merece la pena aventurarse a tan noble empresa. La Institución Libre de Enseñanza editó el libro de la exposición *El Quijote en las aulas*, en el que leemos: «El Quijote tuvo siempre un papel relevante en la práctica docente de la Institución, como la mejor representación de nuestra cultura. Los institucionistas y sus herederos hasta la actualidad no sólo han visto en él una vía extraordinaria para el conocimiento de la lengua y la literaturas españolas, sino también un excelente recurso para enfrentarse a nuestras complejidades históricas y a nuestro sustrato cultural, así como una puerta privilegiada a la pasión lectora, el mejor alimento de una formación integral, y un ejemplo de inagotable rigor moral. Así lo vio el propio Francisco Giner de los Ríos: “El Quijote, pues, ese dramático libro, ese espejo del mundo real, esa profunda y humana historia de las ilusiones de un espíritu candoroso, esa novela elevada a epopeya, contiene, como todo gran monumento literario, un sentido interior que sólo se alcanza dejando la letra y dirigiéndose al espíritu”⁵. ¿No es el *Quijote* un acicate indispensable de la lectura en la sociedad del conocimiento?

³ SALINAS, Pedro: *Quijote y lectura. Defensas y fragmentos*. ELRediciones, Barcelona, 2005, p. 122.

⁴ GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y Método II*. Sígueme, Salamanca, 2000, p. 129.

⁵ *El Quijote en las aulas*. Fundación Francisco Giner de los Ríos / Institución Libre de Enseñanza. Madrid, 2005. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Número extra: *El Quijote*, nº 53-54 (2004).

Felizmente, la Real Academia Española publicó la edición «popular-escolar» del *Quijote*, al cuidado del académico Arturo Pérez-Reverte⁶. Esta herramienta docente revela la importancia de la lectura y del dominio de la lengua en el proceso educativo, y no sólo en el ámbito de las humanidades, sino en el de todas las ciencias. ¡Cuántas veces he oído quejarse a profesores de matemáticas de alumnos que no entienden el enunciado de un problema! ¿No es urgente situar la lengua como eje del sistema de enseñanza-aprendizaje para reducir el fracaso escolar y mejorar la calidad? ¿Tan difícil es para un centro acordar unos criterios básicos de evaluación y exigir al alumnado mejorar tanto la comprensión lectora como la expresión escrita, lo que en definitiva necesitamos todos, unos para aprender y otros para enseñar?

La lectura es la base de la cultura: ¿cómo motivar a los alumnos en el laberinto digital en que vivimos?, ¿si don Quijote se vuelve loco leyendo libros de caballerías, no corremos el mismo riesgo navegando por internet? La mediación del lenguaje es clave en el aprendizaje significativo. Para el profesor H. Cuadrado, «El ideal lingüístico de Cervantes se manifiesta en la conversación que mantienen don Quijote, Sancho y el licenciado cuando se dirigen a las bodas de Camacho. El último, en su intervención, declara: *“El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalabonda: dije discretos, porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso”*(II,19). *“¡Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala!”* (II,26)»⁷. En el primer diccionario de nuestra lengua, *Tesoro de la lengua castellana o española*, el término *discreción* significa: «La cosa dicha o hecha con buen seso»⁸, en el término *discreto* nos remite a *discernir*: «Vale apartar una cosa de otra, para no juzgar en confuso [...] discreto porque sabe distinguir una cosa de otra». Por

⁶ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española y Editorial Santillana, Madrid, 2014. Adaptación y prólogo de Arturo Pérez-Reverte, y prefacio: «Historia de El Quijote “popular y escolar” de la Real Academia Española (1912-1914)», de Darío Villanueva. Edición con una ilustración de Francisco de Goya. Prólogo y prefacio en: <http://www.rae.es/obras-academicas/obras-literarias-e-historicas/el-quiote-popular-y-escolar>.

⁷ HERNANDO CUADRADO, Luis A.: «El pensamiento de Cervantes sobre la lengua y su proyección en el diálogo del Quijote», en *Didáctica* 8 (1996), p. 154. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid.

⁸ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C.R. Maldonado y de Manuel Caminero. Castalia, Madrid, 1995 [1611], pp. 431-432.



esta razón, el estilo de Cervantes combina con suma discreción la sabiduría popular con la creación literaria.

Antonio Machado, en su «Discurso sobre el *Quijote*», escribe: «Digamos algo del libro inmortal. Apareció el *Quijote* –su 1ª parte– el año 5 del siglo XVII. Era la obra de la madurez de Cervantes. Tuvo un éxito inmediato de risa. Pero, no nos engañemos, el éxito del *Quijote* fue un éxito de público, que no valió a Cervantes la plena admiración de los doctos. En España el vulgo ha defendido siempre las obras buenas, y la crítica –lo que en aquella época podía ser crítica, el juicio de los hombres de letras– les fue a veces adversa. Sin el pueblo, sin la admiración del profano, lo mejor de nuestra literatura: el romancero, *La Celestina*, el teatro, la novela picaresca, la obra de nuestros románticos, se hubiera perdido para siempre. Así aconteció con el *Quijote*. El pueblo amó este libro desde que salió a la luz; la crítica comenzó a comprenderlo en el siglo XVIII y le hizo plena justicia en el siglo XIX [...]. Yo hoy en la Fiesta del libro me limito a daros un consejo: el movimiento se demuestra andando y el amor al libro, leyendo. Leed vosotros; con preferencia las obras inmortales y, entre ellas, la primera, el *Quijote*, el libro de aquel pobre hombre que fue un día Miguel de Cervantes, por quien nosotros nos sentimos hoy orgullosos de ser españoles»⁹. Así hablaba Machado en su Instituto de Segovia a los jóvenes de su tiempo. Así deberíamos seguir hoy su sabio consejo que nos adentra, de buen corazón, en el orgullo de ser españoles.

2. El *Quijote* como ideal educativo de la cultura hispánica

Recordando el escrutinio de la librería de Don Quijote (I, 6), la novela ha sido un manantial de la cultura hispánica del que ha brotado una biblioteca cervantina universal. Menéndez Pelayo, en su espléndido discurso, *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*, decía: «Don Quijote se educa a sí propio, educa a Sancho, y el libro entero es una pedagogía de la acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y

⁹ Cf. Machado, Antonio: «Discurso sobre el *Quijote*», en Doménech, Jordi: «Un discurso inédito de Antonio Machado sobre el “Quijote”», en Abel Martín. *Revista de estudios sobre Antonio Machado* mayo (2010), en <http://www.abelmartin.com/critica/domenech3.html>. Según Doménech el discurso lo pronunció en el paraninfo del Instituto de Segovia, con motivo de la Fiesta del Libro para fomentar la lectura, el 7 de octubre de 1926.



por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el asua viva y sagrada de lo ideal»¹⁰. Vemos aquí una sabia conclusión: el *Quijote* no es sólo una gran creación literaria, sino un mito que ilumina la cultura y la educación.

Desde finales del siglo XIX, la sociedad civil busca, en las raíces de la historia, el ideal regeneracionista que cohesionase la convivencia en España. Y siempre aparece la savia cervantina como referente ético, sea, por ejemplo, en la literatura, en la novela de Benito Pérez Galdós, o en la educación, en la Institución Libre de Enseñanza. Otra raíz es la Generación del 98, Machado, Azorín y *La ruta de Don Quijote*, Unamuno y su *Vida de don Quijote y Sancho, Del sentimiento trágico de la vida*, el poema «La sangre de mi espíritu es mi lengua», en el que dice en uno de sus versos: «lengua en que a Cervantes Dios le dio el Evangelio del Quijote». En la ciencia es relevante el discurso de S. Ramón y Cajal, «Psicología de don Quijote y quijotismo». ¡Y en la música! El genio artístico de Manuel de Falla rindió, en *El retablo de maese Pedro*, un cálido homenaje al *Quijote* de Cervantes de gran éxito internacional¹¹. Otra raíz del árbol cervantino, la Generación del 14, es Ortega y Gasset y sus *Meditaciones del Quijote*. Américo Castro y *El pensamiento de Cervantes*. Salvador de Madariaga y su *Guía del lector del Quijote*. Manuel Azaña y *Cervantes y la invención del Quijote*. Otra raíz, la Generación del 27, dio su fruto: Pedro Salinas y su *Quijote y lectura*. Tras la Guerra Civil, entre 1947-49, Francisco Rodríguez Marín publica la edición crítica del *Quijote*, con un gran prólogo e interesantes apéndices. En 1953, el cervantista

¹⁰ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote». 8 de mayo de 1905, III centenario de *Don Quijote de la Mancha*. Para M. Pelayo: «Constituye el *Quijote* una nueva categoría estética, original y distinta de cuantas fábulas ha creado el ingenio humano; una nueva casta de poesía narrativa no vista antes ni después, tan humana, trascendental y eterna como las grandes epopeyas, y al mismo tiempo doméstica, familiar, accesible a todos, como último y refinado jugo de la sabiduría popular y de la experiencia de la vida [...]. Cervantes no vino a matar un ideal caballeresco, sino a transfigurarlo y enaltecerlo [...] El héroe, que en los primeros capítulos no es más que un monomaniaco, va desplegando poco a poco su riquísimo contenido moral. [...] Adquiere la plenitud de su vida estética en la segunda parte. En el fondo de su mente inmaculada continúan resplandeciendo con inextinguible fulgor las puras, inmóviles y bienaventuradas ideas de que hablaba Platón» (http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/menendez_pelayo.htm#np1n).

¹¹ VÁZQUEZ DE CASTRO, Isabel: «Una lectura ejemplar: Manuel de Falla y *El retablo de maese Pedro*», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 53-54 (2004), pp. 69-86.

Luis Astrana Marín funda la Sociedad Cervantina¹², y publica *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*. María Zambrano escribirá *La ambigüedad de Cervantes*. El académico Francisco Ayala, *La invención del Quijote* (para V. García de la Concha, un «manual de formación del buen lector cervantino»). Otra obra esencial es: *Cervantes clave española*, de Julián Marías.

Y así otros grandes escritores: Miguel Delibes, Antonio Buero Vallejo, Octavio Paz, José Luis Borges, Carlos Fuentes –con quince años escribió un capítulo del *Quijote* como tarea escolar–, Mario Vargas Llosa, o Elena Poniatowska, que decía en la Universidad Complutense de Madrid, tras recibir el Premio Cervantes: «leer a los clásicos, leer al *Quijote*, que a veces es difícil, y nos quedamos en los molinos, en el barbero, en la bacía, pero leerlo es muy importante, leerlo a fondo porque es una lección de buena conducta en la vida, de bondad, de entrega, de pasión». Otro escritor y Premio Cervantes es el poeta granadino Luis Rosales¹³. En su obra *Cervantes y la libertad* da una visión del caballero adolescente, y otra visión del «fracaso escolar» como «fracaso vital» –vivir es fracasar–: «En relación con su sentido, porque el fracaso del protagonista, que en 1605 es un fracaso ocasional, en 1615 se convierte en un fracaso universal y metafísico. Ya sabemos que en la primera parte de su historia, don Quijote es un visionario que toma los rebaños por ejércitos. Ahora bien, en la segunda parte don Quijote es un hombre juicioso que jamás alucina; antes bien: duda de lo que ve. Puntualizando esta distinción añadiremos que en la primera parte don Quijote no pone en duda la realidad en cuanto tal, pues la visión quijotesca del mundo atañe sólo a su apariencia. En la segunda parte, en cambio, don Quijote sabe que los molinos son molinos, y lo que se pregunta no es ya si son gigantes, sino si verdaderamente son molinos y verdaderamente son reales. La

¹² La Sociedad Cervantina de Madrid tiene visitas guiadas para ver una réplica exacta de la imprenta de Juan de la Cuesta donde se imprimió el *Quijote* en 1605. Ver <http://www.sociedadcervantina.es/>. Otra institución es: Centro de Estudios Cervantinos: <http://centroestudioscervantinos.es/index.php?itm=2.1>. La segunda parte del *Quijote* la escribió Cervantes en la calle de las Huertas 18, de Madrid.

¹³ Cf. Premios Cervantes <http://www.rtve.es/premios-cervantes-archivo/>. Ministerio de Educación y Cultura: <http://www.rtve.es/rtve/20141022/discursoluis-rosales-premio-cervantes-1982/1033897.shtml>. Para Rosales: «Siempre que la vida española se encuentra en crisis, vuelve la vista hacia Cervantes para encontrar en su novela el código de salvación». Cf. CALLEJAS, JOSÉ M^a: «El Quijote: nuestro código de salvación». Casa de la Cultura de Castilla-La Mancha, Madrid, 8 de febrero de 2013 (en <http://eprints.ucm.es/21208/>).

visión quijanista del mundo ya no afecta a la apariencia, sino al ser de las cosas¹⁴.

Este 2015 debe ser para nosotros el año del *Quijote*, dice Andrés Amorós, Catedrático de Literatura de la Universidad Complutense, en el periódico ABC: «El cuarto centenario de la publicación de su Segunda Parte ha de ser la ocasión para leer a Cervantes y reflexionar sobre lo que nos aporta, como seña de identidad y máxima referencia de lo español, en el mundo. ¿Es mejor la Segunda Parte del “Quijote” que la primera? Sin la menor duda. Se ha supuesto que Cervantes había pensado, inicialmente, en escribir una obra corta y que va madurando su novela, al tiempo que la escribe. Quizá influye el hecho de que, en 1614, un año antes, Avellaneda –sea quien sea– ha publicado su continuación apócrifa. Cervantes se queja amargamente, pero esto le sirve de acicate para concluir la Segunda Parte, en la que varias veces lo desmiente... Porque “El Quijote” es nuestro gran símbolo, nuestro espejo. Encarna la mejor España: la de Velázquez y Galdós, la de Jorge Manrique y don Manuel de Falla (no olvidemos su “Retablo de maese Pedro”). Cuando se habla de “marca España”, basta con citar a Alejo Carpentier: “No tuvo España mejor embajador, a lo largo de los siglos, que don Quijote”¹⁵. El mejor homenaje a un autor es leer sus obras, sea su aniversario o no. Vuelvo al *Quijote*. En el prólogo se pide al lector su libre interpretación: *«tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della...y te hace libre de todo respeto y obligación, y, así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella»*. Cervantes nos invita a la meditación personal¹⁶.

¹⁴ ROSALES, Luis: *Cervantes y la libertad*. Trotta, Madrid, 1996. Obras Completas, vol 2, VI, p. 596. En el prefacio de la obra, B. Matamoros dice: «Sancho Panza, el verdadero héroe pedagógico del libro, empieza ignorante, y acaba encantado, *quijotizado*...». Obra en la línea del personalismo de Mounier.

¹⁵ AMORÓS, Andrés: «Nuestra Biblia», en *ABC*, 4 de enero de 2015, p. 3.

¹⁶ Cf. FRENK, Margit: *Cuatro ensayos sobre el Quijote*. Fondo de Cultura Económica, México, 2013. Ver el capítulo: «El imprevisible narrador en el Quijote». Los lectores ingenuos identificamos sin más a Cervantes con el narrador; en este sentido, me parece muy aguda su reflexión. La autora cuestiona en otro ensayo del libro la identidad personal de don Quijote: «Alonso Quijano no era su nombre» (p. 37).

3. El Quijote en la práctica educativa

Veamos el mosaico de perspectivas que genera el *Quijote*: «No, por cierto –respondió don Quijote–, pero dígame vuestra merced, señor bachiller: ¿qué hazañas mías son las que más ponderan en esta historia? En eso –respondió el bachiller– hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento, que a vuestra merced le parecieron Briareos –uno de los tres gigantes hijos de Urano y Gea– y gigantes, otros, a la de los batanes; este, a la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquel encarece la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia; uno dice que a todos se aventaja la de la libertad de los galeotes; otro, que ninguna iguala a la de los dos gigantes benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno» (II,3). La unidad orgánica entre cultura y educación se ve con claridad en el libro *Don Quijote en el aula. La aventura pedagógica*¹⁷. Al final se incluye el debate titulado «Los expertos creen que leer *El Quijote* no debe ser obligatorio». Una polémica que suscitó el decreto de su enseñanza obligatoria de 1920, criticado por Ortega en «Biología y pedagogía». En su primer apartado, dedicado a Don Quijote en la didáctica de la literatura infantil, en el artículo «La lectura obligatoria del Quijote en las escuelas: análisis de las ediciones escolares», de Alfaro y Sánchez, leemos lo siguiente: «lo que comenzó como un libro útil para la enseñanza de la lectura en la escuelas primarias no tardó en emplearse para reforzar el aprendizaje de la gramática, la ortografía, e incluso como manual de ética y moral, desde que una Real Orden de 24-V-1905 lo recomendara como libro de lectura hasta los años 50 [...]. Sin duda, la versión más popular del *Quijote* fue la *Edición Calleja para las escuelas* (del maestro Saturnino Calleja)¹⁸, ilustrada por Manuel Ángel, que en principio formaba parte del método de lectura que, como dice J. Ruiz Berrio, además era “una colección completa para

¹⁷ CANO VELA, Ángel G. / PASTOR COMÍN, Juan José (coords.): *Don Quijote en el aula. La aventura pedagógica*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2006. El índice en línea: http://www.uclm.es/ceclm/librosnuevos/2006_mayo/pedagogica.htm Las conferencias del Congreso están en el nº1 de la revista *Multiárea* (http://www.uclm.es/varios/revistas/multiarea/1_marzo06.pdf). Ver *El País* del 11 de abril de 2005 y *El Mundo* del 8 de abril de 2005).

¹⁸ Cf. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y CALLEJA, Enrique: *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Calleja y muchos más*. Ediciones de la Torre, Madrid, 2006. Prólogo de Juan Luis Calleja. Refleja la vida y obra del gran maestro de la educación española y las ediciones ilustradas que hizo del *Quijote*.

estudiar todos los conocimientos que la escuela de primaria debía proporcionar al niño”¹⁹.

Esta pluralidad de experiencias didácticas prueba la versatilidad del *Quijote*, no sólo en el trabajo interdisciplinar de centro, sino en el trabajo personal del alumno/a. El prólogo del *Quijote* tiene un mensaje para cada lector: «*Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla*». Desde su publicación, el *Quijote* ha sido una obra profusamente ilustrada y escenificada por artistas en cuadros, dibujos, grabados, representaciones teatrales y musicales²⁰. Las actividades más creativas para los alumnos son, sin duda, las de expresión plástica-visual. Las posibilidades creativas del *Quijote* en las aulas, sean físicas o virtuales, son inmensas. Cada centro docente verá, según su contexto educativo, la forma de aplicarlo; es cierto que los que hemos trabajado con la obra coincidimos en que no se debe, salvo los departamentos de Lengua y Literatura, hacer obligatoria su lectura. Si les motivamos se abre un horizonte de creatividad para los alumnos, bien sea mediante lecturas dramatizadas, representaciones teatrales, rutas del Quijote, concursos literario-artísticos, dibujos, animación virtual, grabación de vídeos, cortometrajes, etc. Y con la ayuda de las Asociaciones de Padres, Ayuntamientos y otras entidades sociales.

El Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Madrid) publicó, en 2005, *400 imágenes infantiles del Quijote* con ilustraciones realizadas por alumnos de Alcalá, volumen promovido por el Centro de Formación, Recursos y Actividades de la Concejalía de Juventud. La Biblioteca de Cataluña dispone de importantes fondos bibliográficos del *Quijote* –Sala Cervantina–, con cerca de 8.000 obras (<http://www.bnc.cat/>);

¹⁹ Cf. *Don Quijote en el aula*, o. c., pp. 17-19. La cita, de RUIZ BERRIO, J. (dir.): *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. UNED, Madrid, 2002, p. 159.

²⁰ ARMERO, Gonzalo: «Cuatrocientos años de Don Quijote por el mundo», en *Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética* 45 (2005). Desde 1614 hasta 2005, 600 imágenes y cientos de textos de todo el mundo. Ver ALLEN, John J. / FINCH, Patricia S.: *Don Quijote en el arte y el pensamiento de Occidente*. Cátedra, Madrid, 2005. Ver *Visiones del Quijote (Doré, Picasso, Dalí, Saura y otros)*. Fundación Caixa Cataluña, Barcelona, 2005. Ver LUCÍA MEGÍAS, J.M. (coord.): *El Quijote inédito de Édouard Zier. Una mirada recuperada*. Sial Ediciones / ACC G. Zurich, Madrid, 2007. *Otros Quijotes. Other Don Quixotes. Los diseñadores españoles reinventan el personaje*. Límite / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2005.

allí he visto guías didácticas de las *Campañas de Teatro Escolar sobre el Quijote*. También se puede consultar en la Asociación de Maestros Rosa Sensat (http://escenarios-educativos.com/wp-content/uploads/Quijote_esc.pdf).

Para docentes de Historia es muy completo *Cervantes visto por un historiador*, de Manuel Fernández Álvarez (Espasa-Calpe, 2005). En el ámbito de las ciencias propongo *La ciencia y El Quijote*²¹, dirigido por José M. Sánchez Ron, miembro de la Real Academia Española de la Lengua y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, junto a quince científicos. Es interesante para Biología, Geología, Geografía, Tecnología, Física-Química y Matemáticas. Los docentes de Cultura Clásica disponen en el *Quijote* de expresiones latinas y referencias a los clásicos greco-latinos.

4. *El Quijote en la enseñanza de la Filosofía y de la Ética*

En el diálogo que alude a la virtud aristotélica (II,4) dice don Quijote a la sobrina y el ama: «*De todo lo dicho quiero que infiráis, bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes, y que solos aquellos parecen grandes y ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riqueza y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta, y el no serlo sería milagro; y*

²¹ SÁNCHEZ RON, JOSÉ MANUEL (COORD.): *La ciencia y el Quijote*. Crítica, Barcelona, 2005. Editado por Drakontos: «Son incontables los libros dedicados a analizar *El Quijote* en sus coordenadas literarias, históricas y sociales, pero nunca, hasta ahora, se había intentado relacionarlo con el conjunto de la ciencia, de la técnica y la medicina de su tiempo [...]. En este libro nos descubren la riqueza y la variedad de contenidos científicos que presenta el inmortal libro de Cervantes (desde la astronomía, a la botánica o la zoología, pasando por las matemáticas, la cartografía, la alimentación o la minería) y nos ilustran sobre el papel de los conocimientos científicos y tecnológicos en la España de los siglos XVI y XVII».



José María Callejas Berdonés

siempre la alabanza fue premio de la virtud... y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que: Por estas asperezas se camina// de la inmortalidad al alto asiento// do nunca arriba quien de allí declina”.

Bien podríamos decir que el caballero de la virtud no es sólo don Quijote, sino el ideal ético que encierra. Si hay una palabra clave de la cultura en Europa es virtud –*areté*–. Para Jaeger, «El concepto de *areté* es usado por Homero en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia humana, sino la superioridad de los seres no humanos, como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles. El hombre ordinario, en cambio, no tiene *areté* [...]. La *areté* es un atributo propio de la nobleza [...]. Según la bella explicación de Aristóteles, el honor es la expresión natural de la idea todavía no consciente para llegar al ideal de la *areté*, al cual aspira. “Es notorio que los hombres aspiran al honor para asegurar su propio valor, su *areté*. Aspiran así a ser honrados por las gentes juiciosas que los conocen y a causa de su propio y real valer. Así reconocen el valor mismo como lo más alto” (*Ética a Nicómaco*, 1095b, 26).²². El *Quijote* conforma en nuestra cultura una forma de ser y educar, una *paideia hispánica*.

Desde finales de los años ochenta intercalé en la programación de Ética (4º ESO), algunos capítulos del *Quijote*, con el ideal de la virtud-*areté* que guíe a la persona para dar lo mejor de sí misma, lo cual implica una antropología, un método pedagógico que anime a participar activamente en clase, una actitud creativa que busque fuentes de información y nuevos materiales didácticos, cuadernos, murales, diapositivas, trabajos de equipo y una reflexión crítica per-

²² JAEGER, Werner: *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 25. Para Jaeger: «El tema esencial de la historia de la educación griega es más bien el concepto de *areté*, que se remonta a los tiempos más antiguos... La palabra “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega [...]. En el concepto de *areté* se concentra en el ideal educador de este periodo en su forma más pura [...]» (pp. 20-21). «El poeta está en el corazón con los hombres que representan la elevación de su cultura y costumbres y sigue paso a paso sus huellas. Su continua exaltación de sus cualidades tiene, sin duda, un designio educador» (p. 35). Ver la parte dedicada a «Homero el educador».





sonal enriquecida con un vocabulario filosófico. El *Quijote* no es un libro de filosofía, sino una obra literaria, llena de ficción, sí, pero nutrida de realidad. Mi interpretación del *Quijote* se ha centrado en el personalismo cristiano de Mounier, de la filosofía española de Unamuno, Ortega, García Morente, Zubiri, María Zambrano, Julián Marías y la Escuela de Madrid. Cada personaje trasluce una persona y unos valores que desvelan, en los ámbitos del diálogo, el sentido de su vida. De ahí la importancia de Sancho en el significado último de la obra: el valor de la amistad (decía Aristóteles: «Sin amigos no se puede vivir»). Don Quijote observa: «*Buen Sancho, aunque tonto, eres un hombre verídico*». Sancho no desea que muera su señor, sin embargo, la muerte como la vida misma viene por ley natural, no como solución narrativa al *Quijote* apócrifo de Avellaneda. Don Quijote, el personaje, sale de su ficción, de la apariencia, y vuelve a la realidad de su persona: Alonso Quijano el Bueno. La primera parte del *Quijote* representa el teatro de su locura, y en la segunda se desvela su cordura.

El principio de solidaridad con los más débiles es un impulso ético de la obra, en la aventura de los rebaños, dice Sancho: «—*Señor, pues ¿qué hemos de hacer nosotros? —¿Qué? —dijo don Quijote—. Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos*» (I, 18). Así, sencillamente, propone un ideal solidario por el que muchas personas se juegan la vida, en virtud de su fe o su altruismo. Así, una primera incursión didáctica descubre los valores del *Quijote* e invita a cada persona a escudriñar el mensaje del texto, bien en los consejos de don Quijote a Sancho, los refranes de Sancho, o las sentencias clásicas o propias de Cervantes acerca de virtudes y vicios de la condición humana. La pregunta de Sancho, «¿qué hemos de hacer?», reta a educar para la solidaridad: participamos en la exposición Redescubrir América Latina (1992)²³, creamos el Aula de Solidaridad en 1994, con el cartel de Forges de la Plataforma «0,7% ¡Ya!», en donde Sancho y D. Quijote, iconos de las Acampadas de Solidaridad, movilizaron a miles de estudiantes en toda España.

En una segunda incursión didáctica diseñamos unas ilustraciones pedagógicas, que publicamos en «Persona y Ética en *El Quijote*» (<http://eprints.ucm.es/15651/>), de varios capítulos: La aventura de

²³ Cf. VV.AA: *Hacer futuro en las aulas. Educación, solidaridad y desarrollo*. Intermón, Barcelona, 1995. CALLEJAS BERDONÉS, J. M^a: «Los derechos y los sueños. Educación para la justicia y cultura de esperanza», p. 202. Sobre la exposición pedagógica, en *Cuadernos de Pedagogía* 215 (1993), p. 27.



Andrés (I, IV); Los molinos de viento (I, 8); El hallazgo del manuscrito de Cide Hamete, contraposición de poesía e historia (I, 9); El discurso de la Edad de Oro (I, 11); La historia de Marcela y Crisóstomo (I, 12-14); Aventura de los rebaños (I, 18); La aventura de los galeotes (I, 22); Discurso sobre las armas y las letras (I, 38); El poeta y el historiador (II, 3), y Los Consejos de don Quijote a Sancho (II, 42-3). Se les ofrecía a los alumnos un guión de textos e ilustraciones del *Quijote*, hacían lecturas dramatizadas en clase, unas actividades de grupo –entre ellas dibujos individuales optativos–, una puesta en común con debate y presentaban una reflexión crítica personal.

Todos los valores del guión giran en torno a las palabras de don Quijote: «A esto respondió el labrador: mire vuestra merced, señor, ¡pecador de mí! que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Baldominos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijada; yo sé quien soy, –respondió Don Quijote–, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aún todos los nueve de la fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno de por sí hicieron, se aventajarán las mías» (I,5). Si es importante la idea «Yo sé quien soy», no menos lo es «Y sé que puedo ser», en vista de lo que soy, y si soy consciente en mi vida de lo que realmente quiero y puedo ser. Así lo comenta Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*: «¡Yo sé quién soy! Al oír esta arrogante afirmación del Caballero, no faltará quien exclame: ¡Vaya con la presunción del hidalgo! Llevamos siglos diciendo y repitiendo que el ahínco mayor del hombre debe ser el buscar conocerse a sí mismo, y que del propio conocimiento arranca toda salud, y se nos viene el muy presuntuoso con un redondo ¡yo sé quién soy! Esto sólo basta para medir lo hondo de su locura»²⁴. No ha lugar tratarlo aquí; pero la muerte de don Quijote es espejo de nuestra vida: al final sabremos lo que llegamos a ser. No le falta razón al catedrático de Filosofía Jesús Ruiz Fernández²⁵. Veamos dos reflexiones de Ética.

²⁴ UNAMUNO, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Alianza, Madrid, 1987, p. 49. El capítulo V se centra en este pasaje. Prólogo del gran crítico literario Ricardo Gullón. Sobre esta cuestión se puede consultar mi tesis doctoral, *Aproximación al teatro filosófico de Antonio Buero Vallejo*, en el análisis de *El Tragaluz*, las páginas 212ss. (<http://eprints.ucm.es/9072/>).

²⁵ Cf. RUIZ FERNÁNDEZ, J.: «El Quijote y el fenómeno del quijotismo», en *Revista de Humanidades* 20 (2013). Para el catedrático de Filosofía de Instituto y profesor de la UAM, J. Ruiz: «La muerte de don Quijote es crucial para el entendimiento de la obra, e introduce una nueva luz desde la que poder contemplarla en su totalidad.

El aforismo de Sócrates, «conócete a ti mismo», se convierte en guía de la libre interpretación en el segundo consejo de don Quijote: «*has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse*» (II,42). El cuestionario de Ética pedía relacionar los consejos y la distinción kantiana entre *persona* y *cosa*²⁶. A propósito de los consejos, María Ferrán Montalvá escribe: «Para mí este capítulo del *Quijote* es el que más me ha gustado de todos los que he leído este año –2005–. Es una maravilla, que este capítulo en sus apenas cuatro hojas de extensión, establezca las bases que todos deberíamos cumplir para poder mantener un país; o ya no un país, sino mantenernos a nosotros mismos, es decir, si cada uno cumpliera estos consejos, nos convertiríamos en personas, más justas y más seguras, ya que sabríamos actuar ante cualquier problema o dilema; por lo tanto, podríamos dejar atrás el relativismo y la inseguridad que la propia sociedad actual nos genera. Si todo el mundo conociera estos consejos y los aplicara (por lo menos en parte), no cometeríamos tantas injusticias (que muchas veces hacemos inocentemente) y nos daríamos cuenta antes de los gobiernos corruptos, que ansían el poder y para ello utilizan engaños para que mediante ellos nosotros les elijamos para dirigir nuestra nación y a nosotros mismos».

En la aventura de los molinos, para Leticia López: «D. Quijote es: 1) *Idealista*: le mueve a la acción y lucha los más altos ideales. En la vida real lo trasladaría a las personas que tiene muy claro lo que está bien y lo que está mal, y por encima de todo, obran en consecuencia con sus ideales. 2) *Imaginativo*: las aventuras de los libros de caballería las aplica a las cosas sencillas que le ocurren. 3) *Generoso*: porque es generoso don Quijote siente impulsos caritativos: socorrer al débil, deshacer injusticias, etc. En la vida real lo trasladaría a las personas que no se quedan de “brazos cruzados” mientras ven las injusticias

Porque con ella se revela cómo la vida es imposible sin ilusiones (Ortega, IX, 569), sin el otro mundo (II, 23), como dice Sancho. Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan (II, 74). Como pocos años antes había escrito la coetánea de don Quijote, la también manchega Oliva Sabuco: la pérdida de las ilusiones por la acumulación de desengaños a lo largo de la vida es la causa de la muerte (152-5). La prueba es que sus acompañantes, que se daban cuenta de ello, le animan a proseguir sus aventuras, como Sancho (II,74)» (<http://www.revistadehumanidades.com/articulos/38-el-quijote-y-el-fenomeno-del-quijotismo>).

²⁶ KANT, E.: *Fundamentación metafísica de las costumbres*. Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pp. 82-87. Traducción de Manuel García Morente. Don Quijote representa la buena voluntad, buena en sí misma.

que les rodean, que intentan ayudar a los demás, que colaboran con lo que pueden [...] Debería haber más Don Quijotes [...]. 4) *Valiente*: nada le detiene cuando cree hallar enemigos que combatir». Estos valores guían al, «conócete a ti mismo» en Cervantes y a la tesis de J. Ruiz Fernández²⁷ que comparto. Y voy más allá, hago alusión a valores del *Quijote*, que ya aparecen en el *Libro de la Vida* (1566), de Teresa de Jesús: la persona, la humildad, la honra, la virtud, la verdad y la misericordia de Dios.

Otro ámbito del *Quijote* es la Historia de la Filosofía (2º Bachillerato), más restringido al ser materia de la prueba de acceso a la Universidad. No obstante, se puede relacionar el mito de la Caverna de Platón y la Cueva de Montesinos, o la aventura de los leones y la virtud como término medio de Aristóteles. En los años 80' se incluía en el COU a Unamuno y su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, que habla de don Quijote y de la inmortalidad del alma; y el *racio-vitalismo* de Ortega y Gasset formula en las *Meditaciones del Quijote* su lúcida sentencia: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo» [...]. «Una obra del rango del *Quijote* tiene que ser tomada como Jericó. En amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones, han de ir la estrechando lentamente, dado el aire como sonos de ideales trompetas. ¡Cervantes –un paciente hidalgo que escribió un libro–, se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle! Estas meditaciones, a que seguirán otras, renuncian –claro está–, a invadir los secretos últimos del *Quijote*. Son anchos círculos de atención que traza el pensamiento –sin prisas, sin inminencia–, fatalmente atraído por la obra inmortal»²⁸. Así acercamos el *Quijote* a los alumnos en círculos hermenéuticos; veamos un ejemplo.

²⁷ O. cit. Apartado 3. La quijotesca razón vital: «En sus *Estudios de literatura religiosa española*, Robert Ricard incluyó a Cervantes en el socratismo cristiano, exactamente en el profano, junto a Luis Vives, Oliva Sabuco y Quevedo. Aunque en un segundo plano, en atención a una pequeña mención al “conócete a ti mismo” (II, 42). Con lo que pecó de parco, si tengo razón en que probablemente el socratismo cristiano es la médula del *Quijote*». Jesús Ruiz cree que hay otra influencia en Cervantes digna de mención, a la que me sumo: la obra *Guía de pecadores*, de Fray Luis de Granada.

²⁸ ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Meditaciones del Quijote*. Meditación preliminar. Meditación primera. Edición facsímil: Alianza / Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón / Fundación Residencia de Estudiantes, Madrid, 2014, p. 43, pp. 57-58. Volumen complementario de la Edición del Centenario. Introducción de Javier Zamora. Apéndice de variantes (edición crítica) por J.R. Carriazo Ruiz. Ver edición de Cátedra, Madrid, 1984, con una espléndida introducción de Julián Marías.



En una reflexión crítica del artículo de Julián Marías en ABC, «¿Qué empezó con Ortega?» (7-5-1983), escribe Celia Izquierdo: «El hecho de estudiar la historia de la filosofía es importante también, por el hecho de que cada uno de los más grandes filósofos tienen poco sentido fuera de un contexto, y es que dime: ¿qué son ahora las vías de Santo Tomás o el mundo de las Ideas de Platón? Pero sobre ellos se han ido apoyando otros para formar la otra filosofía en su propio contexto. Los pasados, el pasado es el base de lo nuevo, de lo futuro. Las preguntas ya solucionadas en una época, treinta años después pueden no tener ningún sentido y las preguntas vuelven y vuelven, y las respuestas se adaptan, así se pone en marcha el método de Jericó de Ortega, la filosofía en círculos que vuelven». Todo ello nos trae a la memoria el decir don Quijote a Sancho: «... *por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida*».

Antonio Machado escribe sobre las *Meditaciones del Quijote*: «Conviene –dice Ortega– que, haciendo un esfuerzo, distraigamos la vista de don Quijote, y vertiéndola sobre el resto de la obra, ganemos en su vasta superficie una noción más amplia y clara del estilo cervantino, de quien es el *Quijote* sólo una condensación particular. Éste es para mí el verdadero quijotismo; el de Cervantes, no el de don Quijote. Y no el de Cervantes en sus *Baños de Argel*; no en su vida, sino en su libro». Ciertamente, «El alma de Cervantes –prosigue Machado– tiene la expresión máxima y más noble de su obra, no en los tráfigos y peripecias de su vida, en los mil accidentes que fue el azar tramando en su camino; en su obra buscaremos al Cervantes que ideó el *Quijote*, no al que cobró alcabalas y sufrió cautividad en Argel y hambre en muchos sitios. En este Cervantes que su obra y su estilo pueden revelarnos, en este Cervantes esencial y creador está, a su vez, la sustancia quijotesca que comunica con nosotros a través de los siglos en la forma de un hidalgo manchego, a quien los libros de caballería trastornaron el seso. Es esto, a mi juicio, lo que se propone Ortega Gasset. Es evidente que el Quijote vive en nuestras almas y de ellas se alienta»²⁹. ¡Cuántas veces habré dicho con Machado: a la ética por la estética! El filósofo Eugenio Trías dice en *Don Quijote y la filosofía española*: «Así, la novela cervantina podría servir también de catalizadora de aventuras en el terreno filosófico hispano de este recién estrenado siglo

²⁹ MACHADO, Antonio: «Las Meditaciones del Quijote de José Ortega Gasset», en *Prosas dispersas (1893-1936)*. Edición J. Doménech. Páginas de Espuma, Madrid, 2001, pp. 377-378. «Sobre pedagogía», p. 320.





José María Callejas Berdonés

y milenio, catapultándolo hacia un horizonte ecuménico, universal, mundial»³⁰. En su memoria me sumo a su proyecto de esperanza.

Me atrevería a decir que los profesores de la *generación* de la Constitución de 1978 cedemos el testigo a los que, por encima de las adversidades, quieran aventurarse a esta innovación educativa. Como dice el catedrático de Filosofía José L. Rozalén: «No podemos olvidar que España es autora indiscutible de una generosa contribución a la cultura universal, aunque hayamos pasado por épocas de sequías y de oscuridades de todo tipo. Con toda seguridad, la causa de todos nuestros males ha sido siempre *la falta de una buena educación*, de una adecuada formación. Ya afirmaba Giner de los Ríos que “las reformas oficiales son letra muerta, si no reformamos primeramente al Hombre; y reformarlo interiormente, profundamente”³¹. Todos somos Don Quijote...

5. Conclusión final

Cervantes, tras la aventura de los leones, pone en boca del caballero: «¿*Qué te parece desto Sancho? ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible*» (II,17). Hoy, las desventuras de los docentes son incontables, cuando no heroicas, pues arriesgan la vida por la buena educación: *el animus docendi*. Éste no es ajeno a Cervantes que transmite su sabiduría en cada letra: «*Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos; la pluma es la lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos*» (II,16). En la interpretación del *Quijote* nadie tiene la última palabra. Después de este crisol de interpretaciones llegamos a la conclusión final, y mi punto de partida: el *Quijote* educa.

6. Apéndice: recursos didácticos bibliográficos y digitales

Por último, voy a completar los recursos didácticos sin repetir las citas del aparato crítico, que obedecen a un gesto de agradecimiento a todos los que me han enriquecido con sus ideas.

³⁰ TRÍAS, Eugenio: «Don Quijote y la filosofía española», en diario *El Mundo*, 12-7-2004.

³¹ ROZALÉN, José Luis: «Don Quijote, Unamuno y Ortega en la educación de nuestro pueblo», en *Estudios Filosóficos* 163 (2007), p. 547. Cf. http://www.religionycultura.org/2006/236-237/RyC236_4.pdf.



CERVANTES, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*. 2 vols. Edición Instituto Cervantes, 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico, Real Academia Española. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Centro de Clásicos Españoles, Barcelona, 2004 (La edición de 1998 incluía 2 CDROM).

1. BASANTA, Ángel: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes. 2 volúmenes. Edición íntegra. Anaya, Madrid, 2015. Con espléndidas ilustraciones de José Ramón Sánchez.
2. CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Obra reunida. Volumen I. Prólogo de Julio Rodríguez-Puértolas. Trotta, Madrid, 2002.
3. CLOSE, Anthony: *La concepción romántica del Quijote*. Crítica, Barcelona, 2005.
4. DAVIS, Robert: *Don Quijote de Miguel de Cervantes*. Adaptado e ilustrado al lenguaje de la novela gráfica. Traducción de José C. Vales. Kraken, Madrid, 2014.
5. DOMÍNGUEZ PRIETO, Xosé M.: *Para ser persona*. Fundación E. Mounier, Madrid, 2002.
6. GONZÁLEZ FARACO, Juan Carlos: «Arte, lenguaje y educación: Apuntes para una Crítica de la Razón Pedagógica en *El Quijote*», en *Revista de Educación*, número extraordinario (2004), pp.77-104.
7. LEYRA, A. M^a: *De Cervantes a Dalí. Escritura, imagen y paranoia*. Fundamentos, Madrid, 2006.
8. LUCÍA MEGÍAS, J.M.: *Leer el Quijote en imágenes*. Calambur, Madrid, 2006.
9. MORÓN, Ciriaco: *Para entender El Quijote*. Rialp, Madrid, 2005.
10. NABOKOV, Vladimir: *Curso sobre el Quijote*. RBA, Barcelona, 2010.
11. ORTEGA, P.: «Una filosofía de la vida (española): *Don Quijote*», en *Paideía* 93 (2012).
12. PLAZA, José M^a: *Mi primer Quijote*. Ilustrado por Jvlivs. Espasa-Calpe, Madrid, 2004.
13. RIELO, Fernando: *Teoría del Quijote. Su mística hispánica*. José Porrúa, Madrid, 1982. En esta misma línea, SÁNCHEZ-GEY, Juana: «El quijote de Fernando Rielo: una nueva visión literaria», en *Religión y Cultura* 201 (1997).
14. RILEY, E. C.: *Introducción al Quijote*. Crítica, Barcelona, 2004.
15. RIPOLL, Blanca: *El Quijote, Miguel de Cervantes*. Austral, Madrid, 2014.
16. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, Antonio: «El hombre de Montiel. (La rebelión contra el tiempo)», en <http://biblioteca2.uclm.es/biblio->

teca/CECLM/ARTREVISTAS/LaMancha/LM01_RodriguezHombre.pdf.

17. SAINZ, Fernando: «Don Quijote educador de Sancho», en *Revista Hispania* 34/4 (1951), pp. 363-365.
18. TORO, Blanca: «La pedagogía del *Quijote*», en *Revista Javeriana* 162 (1950), pp. 108-117. Versión digital: <http://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=2492>.
19. TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *El Quijote como juego*. Guadarrama, Madrid, 1975.
20. TRAPIELLO, Andrés: *Miguel de Cervantes. Las vidas de Miguel de Cervantes*. Prólogo de J.J. Armas Marcelo. Folio, Madrid, 2004.

En cuanto a recursos digitales básicos, la página web indispensable es la del Instituto Cervantes, con recursos para la investigación, texto íntegro, antología crítica y recursos didácticos del *Quijote* (<http://cvc.cervantes.es/quijote/>).

La Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional de España ofrece *El Quijote interactivo* (<http://quijote.bne.es/libro.html>).

Hay una serie de capítulos *El Quijote* (1992) en: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-quijote/>

LÓPEZ CALLE, José A.: «Filosofía del Quijote», en: <http://www.nodulo.org/ec/aut/alc.htm>.

BADANELLI, A.M^a.: *El Quijote en la Escuela* (<http://www.uned.es/manesvirtual/ExpoTema/Montaje Quijote/quijotes01.html>).

El Quijote TweetVVA. EL QUIJOTWEET: libro de los alumnos 2º H, del IES Ekialdea (Vitoria Gasteiz), curso 2012-13. Resume cada capítulo del *Quijote* a un tuit de 140 caracteres. Un proyecto de Sergio Tejero ([@ELQuijoteTweet](http://www.vivelibro.com)).

Enlaces del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares (www.quijote.tv/enlaces.htm).

Museo Iconográfico del Quijote de Guanajuato (<http://www.guanajuato.gob.mx/museo/>).

Portal educativo Educar.org, con múltiples páginas del *Quijote* (<http://www.educar.org/>).

Recibido el 20 de marzo de 2015
Aprobado el 14 de noviembre de 2015

José María Callejas Berdonés
Asociación Española de Personalismo
chema.callejas@gmail.com